

El hacer-lo político en el periodismo. Reflexiones sobre el momento instituyente del periodismo en la Argentina contemporánea

Policy-making in journalism. Reflections on instituting moment of journalism in contemporary Argentina

Stefoni, J. Andrés

Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales / Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIMECS- IdIHCS - CONICET). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

jas18dudi@hotmail.com

Palabras clave:

Periodismo político- Controversia pública- Compromiso político

Resumen:

El presente trabajo se propone poner a prueba un modo de pensar la relación entre periodismo y política a partir de las *comunidades históricas de referencia* con que los periodistas definen la razón social de su práctica profesional. Para ello se ha seguido como hilo conductor la controversia sobre el compromiso político en el periodismo (2009-2012) por considerar que tuvo un protagonismo activo en poner de relieve aquellas categorías nodales con las que los periodistas legitiman el deber ser de su actividad. Parados en los desarrollos teóricos de la *teoría política posfundacional* y siguiendo los lineamientos del *análisis del discurso político*, los significantes “pueblo”, “ciudadanos” y “trabajadores” serán analizados en función de cómo logran articular diferentes *configuraciones discursivas* con los cuales establecer planteos críticos y delimitar así qué es el periodismo (y qué queda por fuera de él). Así se cree abrir la

reflexión sobre el vínculo entre esta práctica profesional y el momento instituyente del ordenamiento social de la actividad asumiendo que la política no es una dimensión externa al periodismo sin negar la lógica particular de la enunciación periodística.

Key words:

Political journalism- Public controversy- Political Commitment

Abstract:

This paper intends to test a way of thinking the relationship between journalism and politics from the historical communities of reference with which journalists define the social reason of their professional practice. This is studied from the controversy over political commitment in journalism (2009-2012) as it has had an active role highlighting those nodal categories with which journalists legitimate their activity. Standing in the theoretical developments of pos-foundational political theory and following the guidelines of the analysis of the political discourse, the significant "people", "citizens" and "workers" will be analyzed in accordance with how they manage to articulate different discursive configurations with which establish critical considerations and delimit what is journalism (and what is outside of it). With this we hope to open the reflection about the relation between this professional practice and the instituting moment of the social order of the activity, assuming that politics is not an external dimension of journalism without denying its particular logic of enunciation.

1. Introducción:

¿Cómo se da la relación entre periodismo y política en la Argentina contemporánea? Esta ha sido una problemática ampliamente recorrida por los discursos mediáticos, académicos y políticos a lo largo de los últimos años, específicamente a partir de 2008 cuando, tras un momento de quiebre político e institucional, los medios de comunicación volvieron a ser interpelados respecto de su influencia sobre la política y la sociedad (Cremonte 2010; Vommaro 2010; Yadbkoeski 2010). Dos opciones fuertes emergieron para pensar esta relación: incorporar la política a riesgo de con-fundirla con el periodismo o sostener la autonomía de este último al costo de reintroducir la política

como un objeto externo e ilegítimo. Esta última opción es la que sostiene la imagen tradicional del periodismo como profesión asociada a las formas republicanas donde se presenta como una instancia de control y contrapoder a las instituciones gubernamentales. Quienes revisaron esta imagen pendularon entre darle a la política un peso tan importante que diluyera la propia lógica del periodismo, transformando a los medios en “partidos”, en las “patas mediáticas de la oposición” o en “medios del gobierno”, o reconocer la autonomía del periodismo sosteniendo el carácter político de su enunciación en tanto “influencia” significativa en la opinión pública.

Lo que se buscará en este trabajo es poner a prueba una forma diferente de pensar esta relación, que haga de la política una dimensión interna del periodismo pero sin atentar contra la especificidad de su práctica. Se analizará un aspecto de la dimensión fundante del orden periodístico, vale decir, los actos de dar fundamento, en este caso vinculando las formas de nombrar al “receptor” de los mensajes mediáticos con las diferentes construcciones de la identidad profesional. Los modos diversos de nombrar a este “sujeto” de la comunicación constituyen opciones que habilitan distintas *configuraciones discursivas* para brindar legitimidad a formas del hacer periodístico que se pretenden instituir y establecer así formulaciones críticas. Estos actos de nominación de referentes como por ejemplo “pueblo”, “trabajadores”, “ciudadanos”, entre otros posibles, activan gramáticas diferenciales sobre el ser del periodismo y se constituyen como instancias performativas de su práctica. En consecuencia, para analizar las que de aquí en más se denominarán *comunidades históricas de referencia* (Frederic 2004) y siguiendo como hilo conductor la controversia sobre el compromiso político en el periodismo, se tomarán como base empírica las publicaciones periódicas de Buenos Aires, *Clarín*, *La Nación*, *Página/12*, *Perfil* y *Tiempo Argentino* durante los años 2009 a 2011. La particularidad de este debate se encuentra en que los diferentes actores que intervienen en la discusión realizan esfuerzos por argumentar en torno a los fundamentos del periodismo, a su razón de ser trascendente.

2.- La pregunta por la política en el periodismo:

Como se intentará poner de relieve, la controversia sobre el compromiso tiene un efecto fundante en los modos de entender la profesión periodística. Momento de institución

que, siguiendo la lógica del pensamiento político posfundacional, implica su contrario, la puesta en evidencia de la precariedad de los supuestos sobre los que se sentaba la práctica anterior a la controversia (Marchart 2009). Aunque seguirá siendo un objeto polémico, en parte porque la forma habitual de entender el periodismo se enuncia por fuera del reconocimiento de la contingencia política, la posibilidad de que su deontología se legitime sobre principios distintos de los tradicionales de objetividad, neutralidad e independencia, implica la puesta en evidencia de que la actividad, en tanto conjunto de prácticas y saberes desplegados por ciertos actores sociales, es en sí misma un ordenamiento social que tiene una dimensión constitutiva intrínsecamente política.

Esta idea, por otra parte arriesgada a la luz de las representaciones comunicacionales que establecen como base de identificación el ser “medios” de información o comunicación, no presupone que el periodismo se diluya en la política como si se tratara de un residuo de aquella, ni que carezca de una lógica específica respecto de otras prácticas sociales. La política tiene lugar como un *momento* en la fundación del orden periodístico. Esto no refiere a un punto específico en el espacio tiempo. Como lo destaca Laclau (2010), el plano de lo político se corresponde al nivel de la *articulación* de elementos en un campo discursivo abierto. Es en este sentido que pensaremos en las comunidades de referencia como formas de otorgar legitimidad a las prácticas en tanto asocian, por medio de modalidades retóricas particulares, la actividad periodística a una razón social trascendente, a modos de hacer universalizables, simbolizados y sancionados (Castoriadis 1997).

Si la lógica política presupone una diferenciación última y ficcional entre nosotros y ellos,¹ en tanto posibilidad latente de hacerse efectiva en cualquier momento ante una “causa” de disputa, el periodismo como cualquier otra actividad social podría revestir un objeto polémico y ser sometido a la razón política. En este sentido, en el contexto actual del periodismo se produjo una *politización* de lo que hasta aquí eran prácticas sedimentadas y no cuestionadas. Como sostiene Mouffe en términos genéricos:

“Las cosas siempre podrían ser de otra manera y por lo tanto todo orden está basado en la exclusión de otras posibilidades. Es en ese sentido que puede denominarse “político”, ya que es la expresión de una estructura particular

¹ Como sostiene Mouffe (2007), la caracterización de la política como un vínculo diferencial y oposicional irreductible no tiene que implicar de por sí la distinción schmittiana entre amigo y enemigo, siendo esta una entre otras formas de oposición política (Serrano Gómez 1996).

de relaciones de poder... Aquello que en un momento dado es considerado como el orden “natural” –junto al “sentido común” que lo acompaña- es el resultado de prácticas sedimentadas; no es nunca la manifestación de una objetividad más profunda, externa a las prácticas que lo originan” (Mouffe, 2007, p. 25).

La *imposibilidad de sutura* del orden social que pone de manifiesto la controversia sobre el compromiso en el periodismo, no implica que los diferentes campos de discurso carezcan de la capacidad de dar fundamentos a esas prácticas. Precisamente, sucede lo contrario, es esa indecibilidad la que permite la existencia misma de intentos de fundamentar los diferentes ordenamientos (Marchart 2009). Consiste en señalar únicamente la imposibilidad de un cierre definitivo, un fundamento último y necesario. Siguiendo a Retamozo (2009) distinguiremos *lo social*, esta instancia indeterminada e irreductible, de *la sociedad*, de los sucesivos ordenamientos que se dan en la dimensión de lo histórico-social. Esta distinción permite pensar la indeterminación y la pluralidad del devenir histórico al mismo tiempo que reconocer los *momentos de institución y ordenamiento* que se producen en los diferentes cierres simbólicos. Si lo social es el resto, la sociedad es una forma (precaria e histórica) de dar una disposición, un ordenamiento que organiza las prácticas y constituye sujetos. En este sentido es que se considera posible pensar el periodismo como un ordenamiento que tuvo cierta estabilidad relativa pero que, a partir de ciertos hechos trascendentes como el llamado político kirchnerista, los posteriores conflictos políticos por el decreto-ley 125 y la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual nuevas posiciones de sujeto se propusieron la modificación de los fundamentos vigentes.

Si bien es cierto, como lo han puesto de relieve los estudios sobre el periodismo, que muchas de las formas que asume proceden de la sedimentación de lo social (véase los estudios sobre las rutinas productivas y la cultura profesional), en este punto se está pensando en aquellos elementos que operan en la dimensión de la *institución*, más allá de la positividad de lo social. Aquella es entendida como el plano de lo indeterminado, una “red a la vez real y simbólica que se sanciona ella misma” (Castoriadis, 1997, p. 215), careciendo de un contenido social determinado estructurado con anterioridad al mismo acto de institución. Al decir de Laclau:

“Lo político es el momento de institución de lo social, tiene el estatus... de una ontología social. Esta institución no es, sin embargo, un comienzo

absoluto, como las teorías contractualistas lo pensaron; tiene lugar siempre a través de una rearticulación de prácticas sedimentadas. Es, en tal sentido, una institución hegemónica, no fundante. Si esto es así, el momento hegemónico de institución será un momento de desplazamiento, no de una creatio ex nihilo. Lo nuevo está presente, sin duda, en todo desplazamiento, pero se tratará de una novedad tropológica –retórica, por tanto-, no de un comienzo radical” (Laclau, 2002).

Ahora bien, si toda definición política implica el establecimiento de una *frontera*, su diferenciación supone un tercero constitutivo, una *arena pública* (Arditi 1995). En tanto terreno suplementario de ese vínculo no es posible que preexista a su propia enunciación política, no pudiendo ser nunca un grupo social con rasgos positivos precisamente porque su identificación depende de la relación política misma. Avanzando en esta interpretación, podemos sostener que las formas de nominar y vincularse a ese tercero constitutivo implican intentos de establecer *significantes nodales*, núcleos de sentido dentro de una formación discursiva que permitan producir efectos de cierre o de llenado.

Para pensar estos elementos se ha recurrido a la noción de *comunidades históricas de referencia* desarrollada por Frederic (2004) para conceptualizar las guías rectoras de la acción de los dirigentes políticos. Las modalidades diferenciales de nombrar a estos meta-colectivos singulares tienen un peso importante a la hora de establecer *quiénes* son los destinatarios de la política y, de este modo, qué otorga sentido a sus acciones, lo que permite a los políticos dar una justificación moral a sus actividades. Si bien es cierto que el periodismo no requiere como condición necesaria construir un adversario político (un “otro negativo”) como es propio del discurso político (Verón 1987: 17), es posible sostener que las modalidades de enunciar la destinación adquieren relevancia para concretar los supuestos legitimadores propios de la práctica periodística. Se argumentará que estas comunidades de referencia constituyen momentos de validación del vínculo entre periodistas y destinatarios al mismo tiempo que inscriben su enunciación en ciertos marcos históricos discursivos que le brindan arraigo (Retamozo 2008).

Los diferentes modos de enunciar a este “sujeto” de la comunicación constituyen, en este sentido, opciones que habilitan (o cancelan) diferentes *configuraciones discursivas* para brindar legitimidad a los modos de hacer periodismo que se pretenden instituir. Las

distintas comunidades de referencia cumplen lo que Laclau (2011) denomina un “rol de anclaje”, proveyendo de una referencia discursiva con la cual producir una articulación social en la constitución de un grupo. Legitiman tanto como establecen los límites de lo que es la razón de ser trascendente del periodismo, con lo que se está haciendo algo por estructurar el campo de acción de los otros y dotar al periodismo de determinadas cualidades.

3.- Las comunidades de referencia en el periodismo contemporáneo:

Para el período actual, el surgimiento de la *controversia sobre el compromiso político* en el periodismo puede datarse a mediados de 2009 cuando varios programas que hicieron de su filiación con el kirchnerismo una de sus posiciones de enunciación, como *Café Las Palabras* o *6-7-8*, volcaron en la arena mediática manifestaciones sobre el lugar de las actitudes políticas e ideológicas a la hora de informar. El vínculo entre “periodismo” y “militancia” no es novedoso ciertamente. Las notas relevadas lo ubicaban en los años 50 y, fundamentalmente, en los 70, momentos donde la conjunción se daba como un hecho posible, cuando no ampliamente aceptado. Más aún, a pesar del desacuerdo contemporáneo, posiciones diferenciadas pueden coincidir en la entereza y dignidad de periodistas como Rodolfo Walsh. En la actualidad, sin embargo, es el tipo de vínculo entre “militancia”, “periodismo” y “gobierno” lo que es puesto como parte del problema.

En el ojo de la tormenta está el kirchnerismo, la fracción política del justicialismo que conduce el Poder Ejecutivo Nacional desde 2003 hasta la actualidad. Rápidamente el gobierno de Néstor Kirchner primero, y luego el de su esposa, Cristina Fernández, desencadenaron una frontera en el periodismo entre los medios que apoyaban sus acciones de gobierno y quienes las rechazaban (Vincent 2011; Kirtzsberger 2011). La crisis de 2008 ocasionada por el conflicto entre el gobierno nacional y algunas entidades agrarias que pudieron lograr extender sus demandas sectoriales al ámbito público permitiendo la reconfiguración de todo el arco político (Cremonte 2010; Vommaro 2010; Yadbkoeski 2010) y la posterior puesta en debate del rol de los medios de comunicación en la política que se produjo a partir del proyecto presidencial de una nueva “Ley de Servicios de comunicación Audiovisual” (Baranchuk y Rodríguez Usé

2011; Kitzberger 2011; Repoll 2010) redefinieron aquella primera disrupción y le dieron un nuevo cariz. La aparición del significante nodal “militante” contribuyó a situar en el centro la cuestión del “periodismo” y a redefinir su campo discursivo, a tal punto que terminó por poner en cuestión los valores dominantes de la deontología profesional. “Independencia”, “objetividad” y “neutralidad” se convirtieron para un conjunto de periodistas en principios imposibles de sostener, mientras que para otros su cuestionamiento representó la voluntad del kirchnerismo de anular el “periodismo crítico”.

3.-a) *La crítica institucionalista:*

Los *institucionalistas*² sostuvieron a lo largo de la controversia que el “periodismo militante” falseaba su sentido y lo convertía en mera propagandística de las decisiones de gobierno. Con esto inscribían la profesión en la discursividad republicana como un factor de “control del poder” político. La vocación del periodista es, desde esta posición, “informar a los ciudadanos imparcialmente”, “dentro de los límites editoriales de la empresa en la que trabaja” y con “independencia de su opinión personal sobre los hechos”. En esta posición, el periodista tiene la obligación, como parte de su pacto con los ciudadanos, de “investigar y denunciar los actos de corrupción del gobierno” por encima de sus preferencias políticas y personales. Aparece aquí un referente importante de su construcción discursiva el colectivo *ciudadanos* diferenciado del Estado. La finalidad del acto comunicativo la justifican, entonces, por el ethos (Maingueneau 2009) de servicio que tiene el periodista cuando brinda a los ciudadanos la información necesaria para que se puedan desempeñar en el terreno político con la mayor “transparencia” posible, siendo su opinión secundaria. Es la legitimidad que otorga la contribución impositiva al erario público la que les permite objetar el rol del gobierno (en la controversia fundamentalmente del Ejecutivo Nacional) respecto de las políticas de comunicación, poniendo en cuestionamiento el “periodismo oficial” por lo que entienden es una utilización de “recursos públicos” con fines de “propaganda partidaria”:

² Retomamos la expresión institucionalista de Laclau para caracterizar la construcción de esta posición de sujeto porque permite dar cuenta de una propiedad central: la externalización de la frontera respecto del colectivo “periodistas”. Este autor sostiene que la forma que asume el intento de articulación institucionalista se caracteriza por intentar “hacer coincidir los límites de la formación discursiva con los límites de la comunidad” (Laclau, 2011, p 107).

Idealmente, el periodismo debe ser escéptico frente al poder y no ser crítico según el color político o ideológico... Debe investigar los pliegues del gobierno porque el poder inevitablemente mantiene lugares oscuros. Debe poner la lupa sobre problemas que necesitan atención pública y no justificar la noticia según la razón partidaria. Debe estimular a los ciudadanos a conocer lo que ignoran en vez de confirmar sus preconcepciones militantes... Tal situación requiere que el periodismo pugne por tener autonomía, respete los datos, y confronte a los gobiernos y ciudadanos con la información que ocultan, desconocen, o rehúsan saber (Silvio Waisbord, “El error de la prensa militante”, *La Nación* 12.01.2011).

Un párrafo aparte merece la oposición. La lucha por la libertad es más importante que la competencia electoral para comicios que se celebrarán sólo dentro de siete meses. La responsabilidad suya no es sólo defender del acoso a los medios periodísticos y a los periodistas, sino también a los ciudadanos que fueron privados de acceder a la información que necesitan para tomar decisiones colectivas (Joaquín Morales Solá, “Un país que camina hacia el autoritarismo”, *La Nación* 28.03.2011).

El editor general de Clarín [Héctor Magnetto] cuestionó al “periodismo militante” no porque sea criticable en sí mismo, sino porque en el caso argentino se financia con dinero de los ciudadanos, estén o no a favor del proyecto político oficial... Destacó que el Gobierno creó “con dinero oficial un conglomerado de medios tanto públicos como privados” (“La libertad es poder informar sin represalias ni hostigamientos”, *Clarín* 29.05.2011).

La especificidad de esta posición de sujeto consiste en hacer coincidir esta gramática periodística con la imagen tradicional del periodismo en tanto actividad profesional vinculada a la modernidad política. De ahí la sinonimia entre este discurso y las referencias al “periodismo” sin adjetivaciones.

3.-b) *La crítica comprometida:*

Desde el inicio del debate una de las cuestiones centrales fue establecer en base a qué sustrato un periodista construye su opinión. Una de las críticas del *periodismo comprometido*³ estuvo en poner en cuestión las líneas editoriales, asociadas a intereses económicos o políticos particulares. Acusó al “periodismo dominante” de ocultar estos intereses bajo el ropaje de la “independencia periodística”, prescribiendo la explicitación pública de las ideas políticas como una forma de “orientar al lector”

³ Se utiliza este término y no el de “periodismo militante” porque permite abarcar al conjunto de posicionamientos de esta posición de sujeto crítica del periodismo que se propone como independiente. Más aún, también porque la idea de militancia asumió en el debate una particularidad que muchos periodistas no están dispuestos a aceptar aunque sí podrían o asumieron un compromiso. Precisamente la idea de autonomía no es desplazada de las posiciones comprometidas como argumenta la crítica de la noción de militancia.

respecto de la posición política del enunciador. Sin embargo, una de las particularidades pocas veces destacadas en el debate es que son pocos los periodistas comprometidos que dicen corresponder a la figura del “militante” (Baldoni 2012). Más aún, el significante “militante” por fuera de la referencia de algún funcionario, fue un término acuñado para distinguir el periodismo de su exterior constitutivo por parte de sus detractores (Stefoni 2013).

En esta apertura tuvo mucho que ver un llamado realizado por distintos periodistas y funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional que introdujeron en el debate el significante “militante”. Esta formulación discursiva se movía en el terreno específico creado por el discurso kirchnerista en relación al compromiso, aquel que señalaba la inscripción personal en la situación política, la imposibilidad de ser neutral y el peso de las convicciones en la acción política (Montero, 2007, p 100). Con el llamado militante se intentaba de este modo traducir sus elementos nodales al interior del periodismo y de los medios estatales. Las (luego desmentidas) palabras del por entonces director de la Agencia Nacional de Noticias *Télam*, Martín García, se difundieron bajo la lógica del rumor (Elías 1998) como filtraciones de los lineamientos políticos internos dentro de la agencia estatal:

Hay que agradecerle a Martín García la sinceridad: blanqueó que bajo su presidencia *Télam* será un **instrumento de propaganda antes que una agencia de noticias**. En realidad, ya se parecía demasiado a eso. Lo que cambia es que este propósito de uso político ahora es oficial. Aunque sea financiado con el bolsillo de todos... dijo en voz alta lo que otros en el kirchnerismo piensan pero no se habían atrevido a decir: los periodistas profesionales “son como las prostitutas, escriben mentiras en defensa de los intereses de los que les pagan. Los militantes, en cambio, escribimos la verdad al servicio del pueblo”. Menos mal que llega García para **comandar una vanguardia esclarecida y liberar al país del encubrimiento de los periodistas** (Ricardo Roa, “Profesionales, no propagandistas”, *Clarín* 27.11.2010).

Lo que esto implicaba en términos de la construcción de un problema público era significativo porque podía ser planteado de acuerdo a los estándares de evaluación de sus críticos como un hecho inconfesable ante la sociedad, un escándalo (Thompson 2001). De ahí el efecto preformativo de que se conocieran las palabras de García a través de las notas en distintos medios “opositores”. La controversia se basa, así, en el lugar que ocupan el Estado, los recursos públicos y los medios dirigidos por el Poder

Ejecutivo en la comunicación política. Sin embargo, el contrapunto en términos de los colectivos a los que se apela es de por sí destacable:

"**Son unos vivos bárbaros** los tipos", expresó el líder de Télam en una entrevista con *Señales*. Y luego argumentó que dado que reciben publicidad privada los medios no deberían recibir pauta oficial: "Ellos se comen la pauta de los 12.000 millones que ponen las empresas privadas, que defienden un modelo y **nos quieren rapiñar el ahorro del pueblo**, la pauta del pueblo, para que también se la demos a ellos". Finalmente, remató: "Y quieren saber qué se hace con los 1.100 millones (de pesos) ahorrados por el pueblo y administrados por el gobierno. **¡Que se dejen de joder, no sean caraduras!**" ("El director de Télam: "dejen de joder con la pauta oficial", *Perfil* 22.01.2011).

Como se puede apreciar en los extractos elegidos, la referencia al significativo "pueblo" apunta a desactivar el campo discursivo de la crítica institucionalista y redefinir la cuestión en función de un proyecto político, que en el caso del kirchnerismo tiene al Estado como un mito capaz de articular a una colectividad dañada (Muñoz y Retamozo 2008). A su vez, la conexión entre "trabajadores" y "pueblo" es una asociación muy fuerte en el discurso peronista desde sus inicios. El intento por reactivar esta igualdad sintagmática al interior del periodismo implica transformar las motivaciones que llevan a la acción y redefinir el lugar de la comunicación en la sociedad dentro del marco de la tradición peronista. Resulta interesante recuperar una de las conclusiones del trabajo de Frederic (2004) cuando señala el lugar que tiene una comunidad de referencia como "pueblo" para contraponer una *moral pública* a una *moral privada* en lo que respecta a los fines de la política. Claramente, Martín García sostenía una opción moral donde las decisiones se basaban en la adopción de medidas vinculadas a una política de los colectivos y no a una moral individual interpersonal y absoluta, de ahí que la exigencia de dar cuenta ante los ciudadanos de los gastos del Estado le parecieran algo más que un eufemismo.

3.-c) *Variaciones en torno al pueblo:*

En el argumento de los comprometidos, es la propia función pública del periodista la que termina por vincular a los procesos políticos y ante los cuales no cabe ser indiferente con sus actos periodísticos. En este sentido, el movimiento realizado desde esta posición implica también una *politización* que permita modificar los principios

legitimantes de la propia deontología profesional. Veamos cómo operan algunas referencias al “pueblo”:

El galardón de la UNLP / Es un reconocimiento por su lucha "por la libertad de los pueblos"... Tal como había previsto anteayer la decana de la Facultad de Periodismo de la Universidad Nacional de La Plata, Florencia Saintout, el Premio Rodolfo Walsh, que entregará pasado mañana esa casa de estudios al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, por "su compromiso incuestionable y auténtico en afianzar la libertad de los pueblos" ya genera controversia (Julieta Molina, “El premio a Chávez ya causa polémica”, *La Nación* 27.03.2011)

Cerró el encuentro el presidente de la agencia Télam, Martín García, quien enmarcó el accionar de los medios concentrados dentro de una estrategia imperialista: “No es que hay un sector que es el kirchnerismo y otro que es Clarín. Se trata del pueblo y las corporaciones que no han tenido problema en crear un plan monstruoso como el Plan Cóndor”, afirmó (“Las preguntas por la palabra”, *Página/12* 14.11.2011)

Más que republicana, su demanda es corporativa. Justo cuando pueblo y gobierno encuentran muchas de las respuestas que la sociedad civil buscaba desde hacía décadas, a la oposición mediática se le ocurre parar las rotativas por las preguntas que dice no poder hacerle en la cara a la presidenta. Eso sí es “periodismo militante”... ¿Qué diría Rodolfo Walsh de ellos? Quizás, que la lucha política se dirime con la acción de los pueblos, dimensión que no excluye a los periodistas, por supuesto, pero mucho menos a las masas (Demetrio Iramain, “#QueremosProfundizar”, *Tiempo Argentino* 17.05.2012).

En este posicionamiento, la “libertad” no es una prerrogativa exclusiva del vínculo entre ciudadanos y Estado sino también de la relación entre “pueblos” y “naciones”, entre “pueblo” y “corporaciones”. Hace al mismo tiempo a la cuestión doméstica de la política, cuando asume que el resultado de las elecciones presidenciales de 2011 donde el kirchnerismo emerge triunfante permite redefinir el propio vínculo entre gobierno y voluntad popular, anulando el cuestionamiento de escasa representatividad social y política. El “pueblo”, entonces, como comunidad de referencia, aunque también como manifestación política a través de diferentes instancias, se vuelve un articulador discursivo entre periodismo y política. Es en el nivel de las convicciones políticas donde se construye el ethos argumental (Maingueneau 2009) de esta modalidad enunciativa y en el acompañamiento de las causas históricas del “pueblo” donde se legitiman sus prácticas.

Las críticas a este uso de la noción de pueblo no se hicieron esperar. En algunos casos no se la desplazó sino que se la introdujo en la propia discursividad institucionalista mientras que en otros directamente se puso en juego la referencia misma al “pueblo” marcando la distancia con los principios de “libertad” e “igualdad”:

Alfredo Leuco sostuvo que “es interesante cuando se trata de ejercer el oficio en los medios privados. Cada empresario es dueño de hacer lo que quiera con su dinero. Pero en el plano del Estado la cosa se complica, porque el Estado somos todos y no quien temporariamente ocupa el gobierno de turno. Además, porque funciona con el dinero de todo el pueblo argentino”. Leuco señaló que “sería interesante preguntarle a Martín García... si opinaría lo mismo si el año que viene ganara las elecciones... Pino Solanas o Mauricio Macri, por ejemplo, ¿le parecería correcto que se desplazara a los militantes kirchneristas y se le diera el poder de difundir sus opiniones a los militantes pinistas o macristas?” (Alejandro Alfie, “Fuerte rechazo a las graves declaraciones del jefe de Télam”, *Clarín* 26.11.2010)

El 3 de marzo de 1810 empezó a circular por Buenos Aires el **Correo de Comercio**, su editor era Manuel Belgrano... Las noticias eran de orden político y económico, y la tendencia clara: pregonaba la emancipación de la Corona española, literalmente. Antecedió por meses a **La Gaceta de Buenos Aires**, que apareció el 7 de Junio de 1810, bajo la pluma y la férrea doctrina de Mariano Moreno, que escribió y explicitó los objetivos de la publicación: “Excitar el ánimo del pueblo a examinar sus intereses y sus derechos...”. Recordando la salida de **La Gaceta**, hace 201 años, se celebra hoy el Día del Periodista. Pero entre el **Correo de Comercio** y **La Gaceta**, se estableció un arco que modeló la estructura fundacional del periodismo en la Argentina. Ambos medios eran revolucionarios. El que inspiraba Belgrano no dependía de gobierno alguno y el de Moreno sí. Uno, el de Belgrano, era autónomo, **La Gaceta** era la voz oficial (Miguel Wiñazki, “El Día del Periodista se celebra hoy con polémicas por el acoso oficial”, *Clarín* 07.06.2011).

Estas críticas se posan sobre el vínculo entre gobierno y Estado utilizando como criterios las bondades de la división de poderes y la rotación de los cargos públicos en contraposición a la dependencia (política o económica) que genera la ingerencia de los gobiernos en actividades circunscriptas a la sociedad civil. En términos genéricos, el espectro de críticas seguido por este posicionamiento siguió una articulación similar aunque fue más bien heterogéneo en los énfasis y en los elementos interdiscursivos a los que se convocaba para argumentar. Así podemos encontrar desde aquellos que se centraban en argumentos más bien formales respecto de los modos de administrar lo público y sus vínculos con los “ciudadanos” hasta quienes apelaban a criterios más

globales y analíticos, como por ejemplo la tesis que sostiene que el kirchnerismo es un gobierno de corte “autoritario”.

No debería asumirse, por otro lado, que el conjunto de los periodistas comprometidos modificaron simplemente sus referentes comunitarios. La cuestión no resulta tan sencilla en la arena periodístico-política donde cada discurso abre y cierra posibilidades, o peor, deja flancos sensibles abiertos a la crítica. En varios casos, las posiciones son rearticuladas en base a otros elementos, como puede ser la interpelación política kirchnerista junto a valores distintos de la trilogía tradicional de independencia, objetividad y neutralidad:

El programa [6,7,8] es un emergente de un momento histórico y político, cuando en 2008 hubo una embestida que la propia presidenta calificó de destituyente. Daba miedo en esa época decir en público que uno apoyaba la gestión kirchnerista, el sonido ambiente de los grandes medios lo tapaba todo. El sentido de 6,7,8 creo que fue desmalezar, desarmar los dispositivos de discursos periodísticos falaces, tendenciosos, conservadores de un statu quo mediático que era el único que conocíamos. Fue saltar al vacío, pero no estaba vacío. Del otro lado había miles y miles de ciudadanos que no se sentían ni identificados ni representados por los discursos periodísticos hegemónicos (Sandra Russo, “Desarmar los dispositivos”, *Tiempo Argentino* 16.10.2011).

Hubo un momento en el periodismo, a mitad de los '90, en que la influencia del periodismo creció tanto que empezó a ser equiparado con otros poderes. Y eso me parece que fue fatal para el periodismo. Los periodistas no somos jueces, sino simplemente gente especializada en buscar información, conseguirla, trabajarla y transmitirla de la manera más clara posible, eso somos los periodistas (Ivanna Soto, “Carlos Ulanovsky: “Este momento le exige a los periodistas tomar una posición”, *Clarín* Revista Ñ 30.04.2012)

Estos posicionamientos son posibles en tanto significantes como democracia son repensados a la luz de distintos marcos de discurso, como por ejemplo la propia tradición nacional y popular. En esto hay claroscuros y las reconfiguraciones varían de acuerdo a los contextos. En las referencias citadas se muestran intentos de reconfigurar los valores dominantes o característicos de formas de ejercer el periodismo, sin embargo señalan al mismo tiempo la particularidad de las condiciones histórico-sociales de la democracia argentina. Tanto la evocación de la “década de los 90” en relación al la construcción de lo que fuera llamada una justicia mediática (Rodríguez 2000) como la referencia a la coyuntura política de “2008” y el lugar del significante “destituyente” para definir la oposición política (Daín y Barros 2011), suponen una reposición crítica

del lugar de los periodistas en la vida política democrática al mismo tiempo que establecen una “toma de posición” y el “apoyo a la gestión kirchnerista” como posibilidades compatibles con la práctica periodística.

3.-d) *Diferenciaciones en torno a los trabajadores:*

Desde el punto de vista de las comunidades de referencias existieron también otros intentos de enlace. Uno de ellos consistió en establecer una identidad entre los “periodistas” definidos por su posición en el lugar de trabajo y el conjunto más amplio de los “trabajadores”:

El presidente de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), Gonzalo Marroquín, recibió ayer a periodistas de Tiempo Argentino, integrantes de Carta Abierta, Madres de Plaza de Mayo, y otros referentes de los medios de comunicación y trabajadores de prensa... "Pobre hombre, se quedó sin respuestas al tener que defender lo indefendible", sostuvo Víctor Hugo [Morales]... después de las preguntas que quedaron sin responder por parte de quien representa a los propietarios de los principales medios de comunicación del continente... "es un momento importante en el que los trabajadores pueden decir cuánta libertad sindical falta o cuánta pluralidad de voces no tenemos por la aplicación parcial de la Ley de Medios que da continuidad monopólica en el ejercicio periodístico." (Juan Alonso, “Periodistas denunciaron a Clarín por obstruir la libertad de prensa”, *Tiempo Argentino* 06.05.2011)

La nueva celebración del Día del Periodista llega en medio de un fuego cruzado inédito: periodistas militantes versus independientes... Poco queda de aquel protocolo hipócrita que establecía que el periodista debía observar lo que ocurría desde una ventana, sin inmiscuirse... Paradójicamente, los que se rasgan las vestiduras en favor del periodismo independiente, sin reconocer siquiera su condición de asalariados, son los que han quedado más impudicamente al desnudo. Aceptaron alegremente ser las plumas o las voces del establishment a cambio de jugosos ingresos, y defienden en general los intereses de las empresas en las que trabajan. Quienes abrazaron en cambio el periodismo con la intención de contribuir a una transformación social, siempre reconocieron su parcialidad y anteponen su defensa de la democracia y de los más desprotegidos a una dudosa objetividad... Somos asalariados y esa condición nos une al destino de la clase trabajadora (Alberto Dearriba, “Trabajadores de prensa o portavoces del poder”, *Tiempo Argentino* 07.06.2011)

La comunidad de referencia trabajadores actúa aquí como un colectivo de identificación en el que los periodistas pueden reconocer su pertenencia a partir de su relación de dependencia y en contraposición a los empresarios. Esto posibilitó los distintos llamados que muchos comprometidos hicieron a periodistas de “medios opositores”

para que se diferenciaron de sus empleadores y reconocieran su filiación a un colectivo superior y trascendente trazado por el posicionamiento político. De este modo tramaban en el seno mismo de su actividad profesional una razón de ser sustantiva y resituaban a la profesión en el marco de una serie de reivindicaciones sociales e históricas vinculadas al colectivo “trabajadores”. En algunos casos esta rearticulación era paralela a la realizada en términos del pueblo en la tradición nacional popular, mientras que en otros respondía a una articulación diferente donde se recuperaban las opciones militantes “combativas”:

Indymedia Argentina tuvo un momento de esplendor y reconocimiento mundial en 2002, cuando el país sufría el duro momento de post-corrallito. El sitio sigue actualizando información cotidianamente, pero pareciera haber perdido ese lugar central. Sin embargo, Zula Lucero –activa militante de Indymedia Argentina y una de las iniciáticas– explica su posición: “Indymedia sigue siendo el espacio anónimo para que puedan expresarse los movimientos sociales. Mucho de lo publicado es de organizaciones sociales, de base o de grupos de trabajadores combativos con dificultad para llegar a las redes sociales (Mariano Blejman, “Antes de la web 2.0”, *Página/12* 27.12.2011)

Como suele suceder con significantes tan centrales y con una vasta tradición en la vida política nacional, este llamado a los periodistas en términos de la comunidad de referencia “trabajadores” implicó posicionamientos difíciles de ajustar a conjuntos bien delimitados. Esto muestra a las claras cómo un mismo significante puede ser disputado y puesto en función de configuraciones discursivas distintas. Veamos en este sentido de qué modo pudo ser utilizado como un elemento para tomar una posición crítica respecto de los comprometidos:

Al poder le conviene que el periodismo desaparezca... La idea de “periodismo militante” ayuda a ese fin: si lo importante es “la línea” y no la vida, la vanguardia militante debe elegir qué cosas la gente está o no preparada para leer. El “ejército” oficial necesita un “ejército” enemigo: todo periodista de Clarín debe ser Magnetto... El Gobierno cree que del otro lado no hay trabajadores, sino soldados. La Ley de Medios, encantadora e impracticable elucubración de la universidad, comete errores de forma, pero también desconoce el objeto sobre el que legisla: se basa en pensar que una ley es capaz de audiencia, y que esa ley alcanza para conseguir publicidad y pagar los sueldos (Jorge Lanata, “Los trabajadores versus los soldados”, *Perfil* 07.01.2012)

En esta posición, se diferencia al periodista de los directivos de la empresa, al tiempo que cuestiona el militantismo que hace de los periodistas “soldados” obviando su

condición de “trabajadores”. En este sentido sostiene que los periodistas al ser “militantes” se diferencian de su grupo de pertenencia y se vuelven una “vanguardia” iluminada. Al periodismo que legisla opone otro capaz de generar “audiencia” y satisfacer los intereses de la “gente”, con lo que introduce en el debate el concepto de que la actividad periodística funciona, al menos en parte, bajo la lógica mercantil (Baldoni 2012). Apela así a la “gente” para dar cuenta de la consagración de los productos periodísticos, entendiendo que esto significa a su vez una complicidad con los valores y contenidos puestos en juego. Como lo ha señalado Vommaro (2008) este nuevo sujeto desplaza a la noción de pueblo y comienza a adquirir centralidad a partir de la década de los 80 para designar a un conjunto de individuos desligados de los lazos partidarios y como un ser “evanescente y cambiante” solo mensurable a través de las mediciones. La particularidad de esta comunidad de referencia es que presenta bordes difusos y una semantización histórica menor que las otras figuras que se pusieron en juego, al mismo tiempo que permite vincular la actividad a una moralidad más individual y universalista con respecto a la noción de pueblo (Frederic 2004).

4.- A modo de cierre:

A lo largo de este artículo se intentó poner de manifiesto las posibilidades que tienen los periodistas de redefinir la razón trascendente de su actividad y los modos en que se legitima el hacer periodístico través de las distintas formas de nominar a las comunidades históricas de referencia. Cabe señalar que la posibilidad de los actores de explicitar estos vínculos, trazar fronteras internas y resignificar el lugar trascendente de la actividad formó parte de la especificidad histórica que adquirió la propia discusión sobre el periodismo político contemporáneo. De ahí que se haya sostenido como tesis el carácter instituyente de estas intervenciones y el efecto preformativo de la *question*. Quedará para otro trabajo pensar el modo en que estas asociaciones modifican la propia enunciación periodística cuando se separa del ámbito de la reflexibilidad pública y se despliega en la práctica periodística ordinaria. No obstante, en el nivel de la formación discursiva periodística estas operaciones tuvieron una importante significación en tanto permitieron a los periodistas sucesivos intentos por estructurar el campo discursivo de los otros y de fundar la práctica periodística sobre ciertos valores y recursos específicos.

Al mismo tiempo se buscó registrar los desplazamientos discursivos que permitieron a los diferentes posicionamientos el desarrollo de planteos críticos. Como vimos, tanto desde la posición institucionalista como desde la posición comprometida se hicieron esfuerzos significativos por conformar una serie de juicios que pusieran en juego algunas de las problemáticas fundamentales que traman el vínculo entre periodismo y política en la Argentina contemporánea. En este *continuum* de posicionamientos que va desde la convocatoria a sostener un compromiso militante a su rechazo pleno en nombre de la independencia profesional, del apego a una causa histórica a la postulación de una neutralidad valorativa y de asumir un compromiso crítico con los propios medios de comunicación hasta el establecimiento de un control al poder político, los periodistas ensayaron argumentos críticos que se propusieron articular las gramáticas periodísticas disponibles con los dilemas propios de una profesión que se ve las caras con una realidad política compleja en que la cuestión de la democracia, los medios de comunicación y la realidad institucional se debaten en sus trazas más gruesas. De ahí que una vez delineadas las dos grandes llamadas, institucionalista por un lado y comprometida por otro, se hayan desmenuzado las diferencias al interior de cada agrupamiento y sus tensiones discursivas, intentando reponer la complejidad de sus movimientos discursivos.

Finalmente queda por señalar que estas posiciones de sujeto no constituyen identidades esenciales. Son construcciones contingentes (más no arbitrarias), que tienen la capacidad de mutar, por lo que puede darse la posibilidad de encontrar a periodistas que se hayan inscripto en diferentes campos discursivos o que a lo largo del tiempo modifiquen sus inscripciones. Esto no habla particularmente de una falta de convicción sino del peso de las fronteras que se construyen en cada momento, de ahí que sean tan importantes las articulaciones mencionadas en el segundo apartado. Estas permiten modificar el vínculo relacional entre los diferentes elementos que componen una posición de discurso, produciendo un cambio en la constitución identitaria de los periodistas y en los vínculos que establecen con la política en su forma institucional. De ahí que las comunidades de referencias hayan permitido hacer emerger la pregunta por la propia razón de ser del periodismo.

5.- Bibliografía:

- ARDITI, Benjamin. (01/03-1995). RASTREANDO LO POLITICO, *Revista de Estudios Políticos*, N° 87, Madrid, enero-marzo, pp. 333-351.
http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/3/REPNE_087_334.pdf
- BALDONI, Micaela. (07/12-2012). LA DISPUTA ENTRE PERIODISMO INDEPENDIENTE Y PERIODISMO MILITANTE: APUNTES PARA ANALIZAR LAS TENSIONES EN LA ETICA PERIODISTICA EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA, *Quórum Académico*, vol. 9, núm. 2, pp. 213-245.
<http://www.redalyc.org/pdf/1990/199025105003.pdf>
- BARANCHUK, M. y RODRIGUEZ USE, J. (2011). (Comp.). *Ley 26.522. Hacia un nuevo paradigma en comunicación audiovisual*. Lomas de Zamora: Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de Lomas de Zamora.
- CASTORIADIS, Cornelius. (1986). “El campo de lo social histórico”. En *Estudios filosofía-historia-letras*. Primavera.
http://biblioteca.itam.mx/estudios/estudio/estudio04/sec_3.html
- (1997) *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*. Tomo I. Barcelona, Tusquets.
- CREMONTE, J. P. (2010). “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno Nacional y las entidades agropecuarias en *Clarín, La Nación y Página/12*”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp. 227-265). Buenos Aires: Prometeo.
- DAÍN, Andrés y BARROS, Mercedes. (24/25-08-2011). EL KIRCHNERISMO Y LA DESMESURAR DE LO POLITICO, En *V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y I Jornadas Internacionales sobre Discurso e Interdisciplina* de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALEDar), Universidad Nacional de Villa María.
http://www.academia.edu/2033558/El_kirchnerismo_y_la_desmesura_de_lo_politico
- ELIAS, N. (1998). “Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados”, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá, Norma.
- FREDERIC, S. (2004) *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo Libros.
- KITZBERGER, P. (2011). “La madres las de todas las batallas”: el kirchnerismo y los medios de comunicación”. En Malamud, Andrés y De Lica, Miguel (coord.). *La política en tiempo de los Kirchner*. Buenos Aires: Eudeba.
- LACLAU, Ernesto. (03-2002). EL ANALISIS POLITICO DEL DISCURSO: ENTRE LA TEORIA DE LA HEGEMONIA Y LA RETORICA, *DeSignis* N° 2, Madrid, Gedisa.
http://www.designisfels.net/designis2_6.htm
- (2010). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2011). *La razón populista*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MAINGENEAU, D. (2009). *Análisis de textos de comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión.

- MARCHART, O. (2009). *El pensamiento político posfundacional: la diferencia política en Nancy, Lefort, Badiou y Laclau*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MONTERO, Ana Sol. (2007). POLITICA Y CONVICCION. MEMORIAS DISCURSIVAS DE LA MILITANCIA SETENTISTA EN EL DISCURSO PRESIDENCIAL ARGENTINO, *ALED*, Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso, Vo. 7, Num. 2, pp. 91-113. <http://aledportal.com/wp-content/themes/aled/descargas/7-2.pdf#page=92>
- MOUFFE, C. (2007). *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- MUÑOZ, María Antonia y RETAMOZO, Martín. (2008). HEGEMONIA Y DISCURSO EN LA ARGENTINA CONTEMPORANEA. EFECTOS POLITICOS DE LOS USOS DEL “PUEBLO” EN LA RETORICA DE NESTOR KIRCHNER, *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Núm. 31, México, pp. 121-149. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11503106>
- RE POLL, Jerónimo. (09/12-2010). POLITICA Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN ARGENTINA. KIRCHNER, CLARIN Y LA LEY, *Andamios*, Vol. 7, Num. 14, pp. 35-67 <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3644877>.
- RETAMOZO, Martín. (05/08-2009). LO POLITICO Y LA POLITCA: SUJETOS POLITICOS, CONFORMACION Y DISPUTA POR EL ORDEN SOCIAL, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Vol. LI, núm. 206, pp. 69-91.
- (23-10-2012). INTELLECTUALES, KIRCHNERISMO Y POLITICA. UNA APROXIMACION A LOS COLECTIVOS INTELLECTUALES EN ARGENTINA, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Cuestiones del tiempo presente <http://nuevomundo.revues.org/64250>
- RODRÍGUEZ, E. (2000). *Justicia mediática. La administración de justicia en los medios masivos de comunicación. Las formas del espectáculo*. Buenos Aires, AD-HOC.
- SERRANO GOMEZ, Enrique. (1996). LAS FIGURAS DEL “OTRO” EN LA DIMENSION POLITICA. LA DIMENSION MORAL DEL CONFLICTO POLITICO, *Revista internacional de filosofía política*, N° 8, pp. 41-58. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv.php?pid=bibliuned:filopoli-1996-8-0000&dsID=pdf>
- STEFONI, J. Andrés. (2013). CONTROVERSIAS CONTEMPORANEAS EN EL PERIODISMO ARGENTINO. LOS NUDOS DE LA POLITICA Y EL DEBATE SOBRE LA CONDICION PROFESIONAL (2009-2011), *Astrolabio, Nueva Época*, N° 10. Enviado 03/12/2012 y aceptado 14/05/2013. En prensa.
- THOMPSON, J. B. (2001). *El escándalo político. Poder y visibilidad en la era de los medios de comunicación*. Barcelona, Paidós.
- VERON, E. y AA. VV. (1987). “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En AA. VV., *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires, Editorial Hachette.
- VINCENT, Lucía. (01/05-2011). LA DISPUTA POR LA MEDIACION DURANTE EL KIRCHNERISMO, *CONfines* 7/13, pp. 49-81. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1870-35692011000100003&script=sci_arttext
- VOMMARO, G. (2008). “Lo que quiere la gente”. *Los sondeos de opinión y el espacio de la comunicación política en Argentina (1983-1999)*. Buenos Aires, Prometeo.

----- (2010). “Acá el choripán se paga”: movilización política y grupos sociales en el reciente conflicto en torno a las retenciones a la exportación de granos”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp 181-226). Buenos Aires: Prometeo.

-YADBKOWSKI, N. (2010). “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”. En R. Aronskind y G. Vommaro (Comps.). *Campos de Batalla: las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario* (pp 67-118). Buenos Aires: Prometeo.